

Mas bien pudiera hallarse alguna analogía bajo el aspecto del carácter y costumbres de sus habitantes; religiosos, francos, sencillos y de una apacible monotonía.—Efectivamente, cuando al revolver las esquinas de las calles de Bruges me hallaba de repente con una imágen de un santo colocada en su nicho, con sendos farolillos laterales, y una piadosa anciana rezando delante de ella;—cuando al pasar por el mercado veía á las mugeres del pueblo vestidas con un gracioso *denque* y corpiño de guarniciones, como nuestras montañesas de Leon, y cubierta la cabeza con una especie de mantilla evidentemente española;—cuando entraba en sus templos y me hallaba con aquella media luz, producida por las pintadas cristalerías, con el pálido resplandor de cien lámparas delante de los altares; con las imágenes de la Virgen adornadas con ricas vestiduras; con el olor á incienso, y los ecos del órgano religioso, parecíame por un momento hallarme transportado á nuestra España, y la ciudad de Bruges reunia entonces para mí otro atractivo mas á los muchos con que cuenta.

Pero esto no prueba sino que los flamencos participan como los españoles del apego á las prácticas religiosas, y á la consecuencia en los antiguos usos; y con efecto, las mismas fisonomías, los mismos trages, los propios juegos; bailes y entretenimientos que tan admirablemente trasladaron al lienzo los célebres pintores de la escuela flamenca en los siglos XVI y XVII, esos mismos se encuentran en el dia, vivos y palpitantes, y con una portentosa exactitud; asi como en la Mancha es frecuente hallar entre sus labriegos el tipo de Sancho Panza, ó entre sus mozas el de Maritornes, delineados por Cervantes; y en las ferias andaluzas los mendigos de Murillo ó los matones de Quevedo.

Los viajeros han dado en decir tambien que en la fiso-

nomía de los brugenses (cuyas mugeres en especial son notables por su belleza) se revela la analogía con las razas meridionales que ocuparon aquel país; pero esto es otra solemne falsedad; pues, como queda ya indicado, en ningún país de Europa puede hallarse un tipo indígena mas pronunciado; y si posible fuera que un extranjero cayera de las aubes en cualquiera de las calles de Bruges, al ver aquellas facciones tan semejantes, aquellos anchos y apacibles rostros, aquellas megillas sonrosadas, aquella tez transparente, aquellos labios bermejos, aquellos ojos azules, aquellos cabellos luengos, rubios y ensortijados, no dudaría un instante en reconocer que tenia delante á los originales de *David Theniers*; y aunque no los oyese hablar en flamenco (especie de dialecto sajón de uso casi general en aquel país) no titubearía en afirmar que estaba en Flandes, en la patria de la manteca y del buen queso.

La poblacion de Bruges, reducida hoy á cuarenta y cinco mil habitantes, hace consistir su principal industria en la fabricacion de telas de hilo y mantelerías.—Entre los muchos y bellos edificios que hermocean á aquella ciudad llama justamente la atencion del viagero la magnífica casa comunal (*Hotel de ville*) de un gótico puro y bien conservado, aunque destituido de los muchos adornos de estatuas de reyes y condes que fueron quemados con la horca en 1792 por las tropas republicanas.—En la misma plaza donde está esta casa, se encuentran otros dos monumentos célebres de Bruges y es el de la derecha la capilla gótica llamada *de la Sangre de Cristo*, de que se conservan algunas gotas en una riquísima urna de trabajo plateresco; y el de la izquierda el *Palacio de Justicia*, antigua residencia de los condes de Flandes y del tribunal del *Franco de Bruges*, en una de cuyas salas se ve

una esquisita obra de talla que adorna una chimenea, y es el trabajo mas delicado de esta especie que recuerdo haber visto, aunque entren en corro las magníficas silleras de Toledo, Burgos, Miraflores, etc.

Pero el edificio que mas impreso queda en la mente del viajero que visita á Bruges, es la *torre del Mercado* ó Alhóndiga, de una forma elegante y magnífica, de una elevacion de trescientos sesenta pies, y desde cuya altura, además de todo el conjunto de aquella romántica ciudad, se descubren todas las bellas campiñas de las dos Flandes, las ciudades de Gante, Courtray, L' Ecluse, Ostende, y allá en el fondo, perdidas en la bruma, las costas de Holanda y las de Inglaterra.—Esta torre posee además un *carillon* ó juego de cuarenta y ocho campanas, que es el mas célebre de toda la Bélgica, y están dispuestas aquellas con tan admirable consonancia que pueden ejecutarse con ellas las mas lindas tonadas; dando lugar en las solemnidades religiosas á que los campaneros de Bruges se luzcan y ganen apuestas á los demás de pais. Sirve tambien dicha torre para colocar en ella guardas ó vigilantes que con el sonido de una trompeta anuncian los incendios que ocurren durante la noche.

La catedral de San Salvador, bellissimo monumento gótico de los siglos XIV y XV, á pesar del violento incendio que sufrió en el año pasado de 1839, se halla ya del todo restaurada por la generosidad y espíritu religioso de los brugelenses. En aquella famosa iglesia fué donde Felipe el Bueno, duque de Borgoña, fundó en 1499 la insigne órden del *Toison de Oro*, que hoy solo pueden dispensar los reyes de España como duques de Borgoña, y el emperador de Austria: y en la misma iglesia se celebró el primer capítulo de aquella órden; conservándose

todavía colgadas alrededor del coro las empresas ó armaduras de los caballeros que concurrieron á él.—En la iglesia llamada de *Nuestra Señora* (que es la segunda de Bruges y cuya elevadísima torre sirve de señal á los navegantes) hay que admirar en una de sus capillas los magníficos mausoleos de bronce ricamente esculpidos y esmaltados, que Carlos V y Felipe II hicieron trabajar para encerrar los restos de los últimos duques de Borgoña Carlos el Temerario y la archiduquesa María; cuyos bellísimos monumentos se conservan cuidadosamente, gracias á un armazon de madera que los cubre y que levanta el *cicerone* de la iglesia cuando algun visitador desea verlos; loable rostumbre que hubiera sido de desear ver puesta en práctica en nuestras iglesias, tan adornadas con obras de esta especie, con lo cual no se verían mutilados por manos mal intencionadas los magníficos sepulcros de Juan II en la cartuja de Miraflores, de los Reyes Católicos en Granada, del Cardenal Cisneros en Alcalá, del Cid en Cardeña, etc.

La Iglesia del hospital de San Juan, y una sala contigua al mismo, encierran tambien una bellísima galería de pinturas admirables de los hermanos Van-Eyck y de su rival Hemling, en donde puede observarse la obstinada lucha entre el antiguo método de pintura seguido por este y la invencion de aquellos.—Ultimamente, la iglesia llamada de Jerusalem ofrece la rara singularidad de ser una reproduccion exacta de la del Santo Sepulcro, para lo cual el arquitecto Pedro Adornés que la construyó, hizo tres veces la peregrinacion á aquellos Santos lugares.—Y termino aqui la indicacion de algunas de las innumerables bellezas artísticas que encierra aquella antigua ciudad.

Nada diré de la de *Ostende*, distante unas cuatro le-

guas de Bruges, porque su construccion sencilla y moderna (á causa de los frecuentes sitios sostenidos contra españoles, franceses é ingleses que la arruinaron en diversas ocasiones) nada ofrece de particular, mas que ser el único puerto propiamente de mar que cuenta la Bélgica, y está destinado especialmente á la marina real.

Saludando las embravecidas olas del mar del Norte, regresé á Malinas atravesando de nuevo las deliciosas campiñas de las dos Flandes, entretenida la vista con el cuadro pintoresco y variado de aquel hermoso jardin, y ocupada la memoria en el recuerdo de las páginas de nuestra historia nacional escritas con sangre en aquellas hoy felices campiñas. Unicamente tuve el sentimiento de que la estacion avanzada y el mal temporal no me permitiesen disfrutar en ellas alguna de aquellas alegres y animadas fiestas dominicales que describen en sus relaciones los graciosos de Calderon y Lope, y cuyas populares escenas podemos por fortuna contemplar trasladadas por el mágico pincel de Theniers, en la preciosa coleccion que encierra nuestro Museo de Madrid.

XIX.

MALINAS.—LIEJA.—NAMUR.

La distancia mayor que comprenden los caminos de hierro es la de cincuenta y cinco leguas que median entre Ostende y la ciudad walona de *Lieja*, capital de la provincia de su nombre: y esta distancia se franquea en el corto término de siete horas, variando en ellas tan rápidamente de situación local, que se hace sensible hasta en el relój que lleva el viajero; y cambiando tambien el aspecto del pais y de las costumbres de los habitantes, cuanto difieren entre sí las diversas razas norte y meridional; el clima nebuloso de aquel y la clara y despejada atmósfera de este; los terrenos bajos, llanos y pantanosos de la Flandes, y las pintorescas montañas á cuyo pie corre el apacible *Mossa*.

Sin embargo de este rápido movimiento, ¡cosa singular y que han observado conmigo otros viajeros! y es que el fastidio de la travesía está en razon de la distancia, no del tiempo empleado en salvarla; pues por mucho que

vuele el cuerpo, es aun mas voladora la imaginacion; de suerte que en la del viagero puede asegurarse que cuatro horas sobre el camino de hierro equivalen á doce sobre los caminos ordinarios. Esto no quita para que al apearse en Malinas á las doce del dia deje de reconocer con sorpresa que eran las nueve cuando dejó en Ostende las orillas del mar del Norte.

La ciudad de MALINAS, apellidada por mucho tiempo *la dichosa*, á causa del solemne jubileo que el Pontífice Nicolás V la concedió, y *la limpia* por el esmerado aseo de sus calles, es solo hoy una ligera sombra de lo que fué un dia, cuando era cabeza de la Señoría que llevaba su nombre, y lugar de residencia de un parlamento supremo.— Conserva, empero, como todas las ciudades de Bélgica, muchos recuerdos materiales de su antigua historia, tales como la casa de ciudad, el palacio arzobispal, el colegio municipal, y sobre todo su hermosa *catedral*, y otros edificios religiosos, que no dejan de visitar con atencion los viageros aficionados, por las muchas y apreciables obras de arte que encierran.

Dicha *catedral* está dedicada á San Rombaldo; es obra del siglo XIII, y se anuncia desde lejos magestuosamente por una bella torre cuadrada en que hay un relój con un admirable juego de campanas (*carillon*), uno de los signos característicos de las catedrales belgas. El adorno interior de aquel templo responde bien á su noble aspecto exterior; son realmente admirables las obras de escultura en las tumbas de señores y arzobispos de Malinas, que llenan las capillas y el coro, y toda la iglesia es un verdadero museo de cuadros admirables, entre los que sobresale un famoso *Calvario* pintado por *Van-Dick*.—En otra iglesia llamada de *Nuestra Señora* puede admirar el

viagero el célebre cuadro de *Rubens*, que representa *La Pesca milagrosa*, y otra multitud de pinturas escelentes. —En la de *San Juan* luce tambien el mágico pincel de *Rubens* en el cuadro del coro que representa *La Adoracion de los pastores*, y otras muchas pinturas de su mano que hacian decir frecuentemente á aquel grande artista: «*El que quiera ver lo que yo sé hacer, que vaya á San Juan de Malinas.*» —Todas las demás iglesias son igualmente ricas en materia de arte.—Esta ciudad, célebre igualmente por la fabricacion de sus encages, conserva aun su antigua nombradía, aunque decaído este ramo con la competencia de los tules, distinguiéndose, empero, notablemente los encages de Malinas, por su belleza, solidez, delicadeza y buen gusto en el dibujo.

Luego, desde que en dicho Malinas, estacion céntrica del viage, toma asiento el viagero en el convoy que sigue hasta Lieja, continúa el camino paralelo con el hermoso canal de *Lovayna*, delante de cuya ciudad se hace estacion, pudiendo detenerse en ella, que bien lo merece por su importancia histórica, la riqueza de sus monumentos públicos y la fama de su Universidad Católica.—Por mi parte confieso que, por una pereza imperdonable, me contenté con verla desde afuera, y con admirar la imponente masa de su célebre casa comunal, uno de los edificios góticos mas ricos de adorno que cuenta la Bélgica, y aun la Europa toda; y siguiendo nuestra marcha por las inmensas y fértiles llanuras del Brabante Walon dando vista á multitud de pueblos, castillos y caseríos, célebres en la comarca, marcados muchos de ellos en nuestra historia, como el de *Roosbeck*, en cuyos campos las tropas españolas obtuvieron una señalada victoria sobre las del gran bailío *Jacobo de Glimes*; y perdiendo, en fin, de vista la llanura para

entrar en un terreno quebrado y montañoso, llegamos al famoso *tunnel* de Comptich, de que ya he hablado en el capítulo de los caminos de hierro.—Saliendo, pues, de aquella prolongada caverna, y pasando luego por delante de ciudades tan importantes como Thirlemont, Landen, Waremme, etc., se llega en fin al pueblo de Ans, tres cuartos de legua antes de Lieja, á donde concluye hasta el día el camino de hierro. Aquí hay necesidad de trasegar á los viajeros en coches comunes para llegar á la ciudad, y entonces es cuando se hace sensible la diferencia de uno y otro medio de transporte.

La historia de la antigua y célebre ciudad de *Lieja* es una de las mas interesantes, ó acaso la primera entre todas las de las ciudades de Bélgica; poblada desde el siglo VII, dominada durante ocho centurias por sus obispos soberanos, en lucha siempre contra el espíritu turbulento de democracia; sosteniendo otras veces sitios y saqueos terribles por Cárlos el Temerario y otros señores antiguos y modernos: agitada por un espíritu de inquietud y vitalidad que ha tenido siempre en alarma á todos los gobiernos que han dominado la Bélgica, ha sido víctima de las desgracias que son consiguientes á aquel espíritu de sus habitantes; los cuales, por otro lado, dedicados con todo el ardor de su entusiasmo al cultivo de las artes y á las ciencias, han dado á conocer bien en todos tiempos la potencia de sus facultades intelectuales, al paso que su alegre carácter (que participa mucho de la vivacidad francesa) forma un contraste halagüeño con la apacible serenidad de los brabantones y flamencos.

La estension de aquella ciudad es tan considerable que llegan á contarse en ella hasta once mil casas, aunque solo está poblada por unos sesenta mil habitantes. Bajo dos as-

pectos diferentes puede ser considerada; bajo el punto de vista monumental y artístico, ó bajo el industrial; el primero ofrece aun bastantes objetos de interés, si bien el conjunto de la ciudad está distante del carácter original de las flamencas; pero su estado industrial es realmente floreciente, y en sus diversos ramos presenta un cuadro interesante para el curioso observador.

Sus muchas y escelentes fábricas de armas, entre las cuales se cuenta la gran fundicion de cañones, una de las primeras de Europa; la explotacion de la ricas minas de carbon y de hierro de sus contornos; los soberbios establecimientos de *Seraing*, en que han sido trabajadas todos las máquinas que andan en los caminos de hierro; las de cristalería de *Val St. Lambert*, y un sin número de otras importantes fábricas cuyas altas chimeneas humear en sus contornos, asemejándolos en parte á los de la ciudad inglesa de Birmingham, dan luego á conocer la riqueza de esta de Lieja, colocada afortunadamente en el punto intermedio entre la Bélgica y la Alemania, y sobre un rio que la comunica con la Francia y la Holanda.

El material aspecto de Lieja tiene muchos puntos de contacto con las ciudades departamentales del norte de Francia; con sus naturales divisiones de antigua y moderna; su rio que atraviesa la ciudad; sus casas altas, y obscuras calles, súcias en aquella, alineadas y limpias en esta; su antigua catedral, y sombrío palacio de Justicia; su *boulevard* y diques á la orilla del rio; y hasta los edificios modernos greco-franceses, el exterior de las casas particulares, el adorno de las tiendas, y una bella galería de cristales (*pasage*) como las de Paris, todo es análogo á lo que se halla en Francia.—Por último, el idioma de la sociedad media (pues en las clases bajas está todavía muy ge-

neralizado el dialecto walon) es mas francés que el que suele hablarse en algunos departamentos de aquella nacion.

Entre los edificios antiguos quedan aun dignos de atencion el ya dicho *palacio de Justicia*, residencia un tiempo de los obispos Soberanos, con un claustro interior muy digno de atencion; las magníficas iglesias de Santiago, San Martin, San Bartolomé, Santa Cruz y la catedral de San Pablo, obra de diversos siglos, que ofrece en el dia un todo bastante mezquino comparado con otras catedrales belgas.—Esta iglesia es la única que he visto iluminada por el gas durante los oficios de la noche, habiéndome tocado visitarla el primero de noviembre, fiesta de Todos los Santos.

El vasto edificio de la *Universidad* encierra, además de los departamentos de enseñanza, una excelente biblioteca de setenta y cinco mil volúmenes, y muy bellos gabinetes de historia natural, física, química, anatomía, dignos de la mayor alabanza; así como el *jardin Botánico* rico y bien clasificado, de cuyos establecimientos conservo apreciables noticias que me suministró el jóven y apreciable Doctor *Morren*, catedrático de Botánica en aquella universidad, que tuvo la bondad de acompañarme en mis escursiones liejenses con aquella amabilidad y cortesía de que hace tambien mencion el señor *La Sagra* en sus viages.

El teatro, en fin, obra de este siglo, y cuya primera piedra fué colocada por la célebre actriz francesa la señora *Mars* en 1.º de julio de 1818, es un edificio bastante pesado y sin novedad.—Desgraciadamente la compañía que cantaba la ópera de *Fra Diábolo* era mas pesada aun, y en mi vida recuerdo haber visto un acompañamiento de

silbidos mas estrepitoso que el que hacian los concurrentes desde el principio hasta el fin de la funcion.

Mi detencion en esta ciudad fué tan corta que no me atrevo á decidir si tuvo ó no razon Mr. *Alejandro Dumas* en afirmar que en ella no se halla medio de comer á otra hora que á la una de la tarde; que allí es desconocido el pan, y que se suple con una especie de tortas y bollos de maíz; que las sábanas de las camas son en ella tan pequeñas como tohallas, y que si tapan los hombros, dejan al aire los pies, etc.—Esta manera de rasgugar de una sola plumada las costumbres de un pueblo, es muy propia del caracter francés, pero no me parece la mas prudente: en cuanto á mí, puedo decir (y perdone aquel célebre viagero) que comi en Lieja muy bien á las cinco de la tarde (si bien el uso general en Bélgica como en España es comer desde la una á las tres); que no tengo presente si tuve pan; pero en fin.—«á falta de pan dice (un refran castellano) buenas son tortas;» —y que las sábanas del *hotel* de la Europa, la habitacion, los criados, y hasta las lindas hijas de la ama de la casa, todo me pareció mas que regular, y de ningun modo merecedor de la filípica Dumástica.

El plan de mi viage hizo que desde Lieja me dirigiese á Namur por camino ordinario, pues en esta travesía no le hay todavía de hierro; y no me pesó de ello, porque de este modo pude recrear la vista con la magnífica perspectiva que ofrecen las orillas del Mossa, bordadas de colinas y montañas pintorescas, alternando con valles deliciosos, ricos y variados huertos y jardines, saltos y manantiales de agua cristalina, molinos y fábricas, rocas elevadas y sobre ellas lindos castillos y casas de recreo; multitud de pueblos y caseríos bellísimos, y de-

mas objetos que han hecho aplicar á esta comarca el apodo de la *pequeña Suiza*.—Todo esto va en aumento, aun despues de salir de Namur hasta la ciudad de *Dinant*, que dista de ella cuatro ó cinco leguas, y especialmente esta travesía tiene mucha semejanza con los bellos y pintorescos contornos de Bilbao, y otros puntos de las provincias Vascongadas.

La ciudad de *Namur* es una pequeña poblacion fortificada que ofrece poco interés al viagero, aunque el aspecto moderno de sus edificios, la comodidad y aseo de sus calles la hacen sin duda grata á la vista. Tiene una bella *catedral* moderna, del siglo pasado, verdadera miniatura de los templos clásicos de San Pedro en Roma y San Pablo de Lóndres, en la cual se encuentra el monumento bajo que fueron depositadas las entrañas de *don Juan de Austria*, muerto en la aldea de Bouges, á un cuarto de legua de Namur, el 20 de agosto de 1578.—Tiene una célebre *ciudadela* que tantos y tan reñidos sitios ha sostenido contra españoles, franceses, ingleses y alemanes; tiene escelentes y nombradas fábricas de cuchillería, de que hace un importante comercio; tiene en fin muchos establecimientos de instruccion y de beneficencia dignos de ser visitados.—De estos solo haré mencion de dos; el primero el *colegio de Jesuitas*, quienes, valiéndose de la proteccion que indistintamente ofrece á todos los ciudadanos la ley belga, han levantado en estos últimos años un magnífico edificio con destino á la enseñanza, en el que reunen ya hasta seiscientos alumnos internos de buenas familias de todo el pais; y en el régimen interior, aseo y decoro del establecimiento se observa aquella inteligencia, aquel conjunto agradable que fué siempre el distintivo de las casas de la Compañía. En

esta hallé dos padres jesuitas de la casa de Madrid, que, habiendo escapado afortunadamente de los sangrientos días 17 y 18 de julio de 1834, han ido á parar á Namur, donde se hallan ejerciendo ya entre sus compañeros funciones de importancia.

El otro establecimiento de que quiero hacer mencion es la moderna *Penitenciaría de mugeres* (posterior a la obra del señor La Sagra, y de que aquel no pudo dar noticia) verdadero modelo de este género de establecimientos, por su material construccion y su régimen interior. Sin meterme á tratar la cuestion de penalidad, muy agena de mis escasos conocimientos y del objeto de estos artículos, no pude menos de reconocer en este establecimiento un órden tan grande en su mecanismo, una aplicacion tan clara de las doctrinas modernas en este punto, que dejaron en mi memoria una profunda impresion, neutralizada por la dolorosa sensacion que me produjo el aspecto de cuatrocientas cincuenta mugeres, muchas de ellas jóvenes y hermosas, condenadas al encierro y al trabajo, algunas perpétuamente, y todas al mas rigoroso silencio.

Al entrar en aquella triste mansion dejan su trage y se les obliga á tomar el modesto y uniforme de la casa; pierden su nombre, y son designadas únicamente por un número; pierden tambien el uso de la libertad y hasta se las exige que olviden el de la lengua... ¡qué mayor castigo para una muger...! ¡Renunciar al deseo de agradar, al interés de su persona, al placer de comunicar sus pensamientos!... Sentadas durante todas las horas del día á lo largo de la gran galería obrador, hilan ó tejen en los talleres, vigiladas rigorosamente por las guardianas, que no bien observan á alguna remover los labios, apuntan su número en la libreta, dan luego parte al director, y

queda designada la infeliz para sufrir el castigo de tal ó tal pérdida de parte del alimento, tal ó tal reclusion forzada, etc.—En aquel terrible cuadro, por otro lado animado con una hermosa luz que viene de las ventanas del techo, y la presencia de tantas mugeres de todas edades, todas con su toca blanca uniforme, y bajo cuyo modesto y desairado córte todavía las hermosas hallan medio de parecer bien, solo se oye el ruido monótono de los tornos, ó las pisadas de las guardianas; y aun el profano que hacian nuestras botas al recorrer aquella triste mansion (favor raramente dispensado á visitantes de otro sexo) no alcanzaba á romper los lazos del temor y á hacer levantar ó volver la cabeza á aquellas infelices, cuyo silencio elocuente despedaza el corazon.

Todavía penetré mas allá de Namur por aquella parte de la Bélgica, pues llegué á tocar con los límites del Luxemburgo y las Ardenes, hasta *Beauraing*, territorio del dominio del *señor duque de Osuna*, descendiente de la ilustre casa de Beaufort, quien conserva en él restos de un antiguo y célebre castillo.—Mi intento era conocer la vida de los habitantes del campo y de las pequeñas poblaciones apartadas de las grandes carreteras; y si el movimiento y animacion de aquellas me habian sorprendido, no fué menos grata la impresion que me produjo el uniforme aspecto de bienestar, de seguridad y de alegría que me ofrecieran estas.—Pueblos pintorescos y variados, campos bellisimos, bosques deliciosos y bien cultivados, castillos y quintas de trecho en trecho, donde habitan la mayor parte del año sus opulentos dueños, vecinos de de la córte ó de otras ciudades; la mas completa seguridad á todas horas; la frecuencia de comunicaciones; animacion en los trabajos del campo y de la industria du-

rante toda la semana; fiestas religiosas en las modestas iglesias; bailes y juegos en las plazas los domingos; autoridad paternal en los poderosos; docilidad y cariño en los subalternos; uniformidad del existir; moderacion en los deseos; respeto á la propiedad y amor á la familia y al pais; esto es lo que se me revelaba á cada paso en aquellos pueblos, cuyas casas veia defendidas dia y noche solamente por una simple vidriera; en aquellos campos en que miraba circular á todas horas hombres y mugeres; en aquellas quintas apartadas una ó dos leguas de las poblaciones, en la cima de una montaña ó en el fondo de un bosque, y habitadas por sus señores sin guardas ni precauciones; en aquellos párrocos explicando el Evangelio bajo el pórtico de la iglesia; en aquel tranquilo hogar del pobre; en aquellos ricos salones del señor, animados unos y otros con el divino ambiente de la paz doméstica. Y no me causó sorpresa cuando en una de mis correrías alcancé á ver al mismo rey *Leopoldo*, que con una modesta comitiva suele salir á caza por aquellos contornos, ó dirigir por sí mismo la traza de un camino ó de alguna otra obra importante; aparato sencillo que hace el elogio de aquellos habitantes, y contrasta visiblemente con el formidable de que tiene que rodearse el *rey ciudadano* cuando sale á recorrer las calles de su *buena ciudad de Paris*.



XX.

AMBERES.

La última de mis excursiones por el país belga fué esclusivamente consagrada á visitar la ciudad de AMBERES, célebre emporio del comercio, y lugar tan señalado por los grandes hechos de armas de varias naciones.—Especialmente para un español, apasionado ardiente de nuestras antiguas glorias, la visita á aquel gran teatro histórico, es una peregrinacion que escita las mas profundas sensaciones: y con desconfianza de poder espresarlas, entro en este último periodo de mi bosquejo, cuando ya debe hallarse fatigada la atencion de los lectores, no menos que las débiles fuerzas de mi pluma.

AMBERES, una de las plazas mas fuertes de Europa, se halla bañada al oeste por el magnífico rio *Escalda*, cuyas orillas defienden multitud de baluartes, y rodeada por la parte norte de fosos y murallas de grande fortaleza; hácia el Mediodía tiene para su defensa la célebre *Ciudadela*,

mandada construir por el duque de Alba *Don Fernando Alvarez de Toledo*.—La figura de la ciudad asemeja á la de un arco estendido, cuya cuerda forma el rio, y su mayor estension es de media legua. Aunque distante unas diez y siete leguas del mar, es considerada como puerto, y puerto importantísimo, porque la capacidad del Escalda, que tiene delante de la ciudad mas de ciento ochenta varas de anchura por quince de profundidad, permite á los buques de alto bordo remontar hasta sus muros, y estacionar en el magnífico puerto mandado construir por el emperador Napoleon. El interior de la ciudad, además, está cruzado por varios canales que comunican con el rio y le presentan toda la facilidad que su comercio necesita.

Aunque decaida en parte de la importancia mercantil que tuvo en los tiempos en que quinientos buques aportaban diariamente á sus orillas los tesoros de ambos mundos;—en que cinco mil negociantes se reunian en su *Bolsa* ó lonja de comercio, poniendo en circulacion todos los años quinientos millones de florines;—de aquella época, en fin, en que, habiendo aceptado Carlos V el convite del negociante amberino *Daems*, su acreedor por dos millones de florines, arrojó este al fuego la firma del crédito, diciendo que «se daba por sobradamente satisfecho con el honor «de haber tenido á su mesa el monarca soberano de tantos «pueblos;»—sin embargo, todavía el movimiento mercantil de su poblacion, reducida hoy al número de ochenta mil habitantes, sus importantes fabricaciones de sederías, tulles, galones, refinós de azúcar, etc.; su bello caserío, el rango militar de su fortaleza, y la importancia artística de su escuela de pintura, constituyen aun á Amberes en un puesto muy interesante entre las ciudades de Europa.

Fundada en los tiempos mas remotos, y de que no hay

noticias exactas; conocida en la antigua historia con los nombres de *Andoverp*, *Andoverpia*, *Antuerpia*, *Antwerp* y otros derivados de las palabras flamencas *Hand-Werpen*, que quiere decir *mano arrojada*, ó *Aen t'werp*, que significa *delante del rio*;—dominada sucesivamente por los romanos, normandos, francos, lorenenses, por los duques de Brabante, los monarcas españoles, alemanes, franceses, holandeses y belgas;—elevada al apogeo de su poder por Carlos V y Felipe II, en cuyo tiempo llegó á ser la primera plaza del comercio del Norte, con una poblacion de doscientas mil almas, y mas de dos mil buques en su puerto;—despedazada luego por las guerras de religion;—tomada por asalto, saqueada é incendiada por el ejército español en el año de 1576 y en otros sitios célebres, mas tarde por el duque de Malboroug y los ingleses; despues por los franceses y bravanzones; por las tropas de la república; por las imperiales; por las de la Santa Alianza, y últimamente en 1832 por las franco-belgas que obligaron á los holandeses á evacuar la Ciudadela, no hay género de desgracia ni de horrores de que no haya sido víctima aquella ciudad; y sin embargo, todavía levanta orgullosa su frente y forma el encanto del viagero que la visita.

En ella, sí, que puede justamente decirse que se revela todavía mas de una huella del paso de la raza española: en ella sí que sus edificios públicos (algunos de ellos obras de arquitectos españoles), que muchas de sus casas particulares, propiedad de los comerciantes de nuestra nacion que allí iban á establecerse, denuncian á cada paso la dominacion castellana; y sin tratar ahora de la célebre fortaleza del duque de Alba, de la Casa de ciudad, de las muchas iglesias como el convento de las Carmelitas, fundado por la misma Santa Teresa, y otros de origen español, no

hay mas que dar una vuelta por las calles de la ciudad para encontrar aun en muchas de sus casas aquel modo de construccion peculiar de nuestro pais; aquellos patios enlosados, aquellas rejas bajas y salientes, aquellos balcones de madera, aquellas tapias de ladrillo y pedernal, aquellas puertas arqueadas, aquellas armas y empresas nobiliarias esculpidas en piedra berroqueña sobre ellas, (algunas todavía conservando los moteles en latin, castellano y vascuence) aquellos nichos con cruces y santos, aquellas celosías y miradores que constituyen aun la fisonomía especial de las casas de Toledo, Valladolid, Segovia, etc.

Sin embargo, la inmensa mayoría de las casas de Amberes ostenta hoy toda la grandeza y elegancia del arte moderno; sus calles anchas y alineadas presentan un magnífico golpe de vista; su escelente piso y alumbrado por medio del gas (como en todas las ciudades belgas) ofrece la mayor comodidad; y la riqueza y abundancia de sus tiendas de comercio, cafés, fondas y mercados, la hacen, en mi juicio, superior en suntuosidad y agrado á la misma capital Bruselas.

Los monumentos públicos encierran tambien todo aquel agrado é interés que los de las otras ciudades sus rivales; y baste decir que Amberes es la patria de *Rubens*, de *Van-Dick*, de los dos *Theniers*, y de tantos otros célebres artistas, gefes de la escuela llamada *flamenca*, y que han consignado en aquella ciudad las mas brillantes obras de su talento.

Con efecto, si para conocer bien á RAFAEL es preciso ir á Roma, y visitar á Sevilla para apreciar dignamente á MURILLO; para admirar á RUBENS es necesario ir á Amberes. —Allí, en todas las iglesias, en todos los palacios, museos y colecciones particulares están prodigadas las flores de su

fecundo pincel; allí está la casa en que vivió; allí la tumba que le encierra; allí, en fin, la estatua colosal que el entusiasmo de los amberinos le ha erigido en el año último.

Era el día 15 de agosto de 1840, y cumpliase en él el segundo aniversario secular de la muerte del grande artista.—Las autoridades de Amberes, secundadas por las muchas corporaciones científicas, y por el entusiasmo general de la población, habían dispuesto elevar á la memoria de aquel hombre ilustre una estatua colosal de bronce, que le representa, sobre un pedestal adornado de relieves alegóricos.—Una gran parte de la población de las ciudades belgas y holandesas, francesas, inglesas y alemanas, se habían apresurado á correr á tomar parte en las magníficas fiestas dispuestas para aquella solemnidad europea. Las calles de Amberes rebosaban en gentes de todas naciones, costumbres y dialectos; las fachadas de las casas, adornadas con guirnaldas y colgaduras; las avenidas de las calles con arcos de triunfo, templos alegóricos, obeliscos y decoraciones transparentes, ofrecían un espectáculo semejante al que cuentan las historias que presentaban cuando en 1683 hizo su entrada pública el príncipe don Fernando, infante de España.—Por todas partes veíanse flotar guirnaldas y banderolas; por todas se leían versos é inscripciones alegóricas al héroe de la fiesta nacional. Las salvás de artillería, el redoblar de las campanas, el armonioso juego de los *carillones*, el ruido de los cohetes y de las aclamaciones de la multitud, embargaban el alma y ponían en suspenso los sentidos.

Durante doce días consecutivos, una larga serie de solemnidades religiosas, artísticas y literarias, de espectáculos alegres, juegos, bailes y regocijos, en que la opulenta ciudad de Amberes gastó mas de tres millones de

reales, consignaron dignamente el objeto de aquella fiesta.—La municipalidad hizo abrir dos medallas con el busto de Rubens; la Sociedad Real de ciencias, letras y artes, la Flamenca, el Ateneo y otras, repartieron premios á los autores de las mejores memorias en elogio del artista; y aquellas y estos fueron distribuidos al inaugurarse la estatua delante del puerto, con magnífico aparato y ceremonias, al mismo tiempo que se botaba al agua un bello navío; que las fuentes públicas corrían vino y cerveza; que se hacían cuantiosas distribuciones de víveres á los pobres; que la ciudad, toda iluminada, presentaba el aspecto de una ascua de oro.

Otro de los días estaba consagrado á las festividades religiosas, como no podía menos en pueblo tan amante de su gloria como de su fé; y en él se verificó la gran procesion de la Virgen, patrona de Amberes, la solemne misa y *Te Deum* en la Catedral, y la visita á la tumba de Rubens en la iglesia de Santiago.—Otros días, en fin, tuvieron lugar los grandes conciertos dados por la sociedad de la armonía, y la de Guillermo Tell; la esposicion de las flores; la de la industria; la de las bellas artes; los juegos navales sobre el Escalda; el paseo de la gran cabalgata del gigante *Antigono* y su familia (una de las antiguallas de Amberes) y el *Carro de Rubens*; las grandes fiestas teatrales, los fuegos de artificio, los bailes en las plazas públicas, los banquetes-mónstruos, las paradas de la tropa y la entrada triunfal de las sociedades extranjeras del *Arco* y de la *Ballesta*.—De este modo solemnizó Amberes la memoria de su grande artista, dando en ello prueba de su entusiasmo nacional, de su magnificencia y buen gusto.

Reclamando la indulgencia de mis lectores por este

episodio que me he permitido, seguiré la rápida reseña de los principales objetos de curiosidad que llaman la atención en aquella ciudad insigne.

Sea el primero la famosa *Ciudadela* que tanta importancia presta á la posesion de Amberes, y fué, como ya queda sentado, mandada construir por el duque de Alba para tener en respeto á aquella indómita poblacion.—Como casi todas las ciudadelas de esta clase, la de Amberes presenta la forma de un pentágono regular, con cinco frentes de fortificaciones, dos que miran al campo, uno al rio, otro á la ciudad, y otro á las obras avanzadas de fortificacion que protege.—A pesar de las mudanzas de dueños y de las variaciones materiales que ha sufrido, todavía los bastiones ó baluartes de aquella ciudadela conservan los nombres españoles de su fundador: el que mira á la esplanada se llama el baluarte de *Fernando*; el que está á su derecha se llama de *Toledo*; otro el de *Pac-ioto* (nombre del arquitecto constructor); otro el de *Alba*, y otro, en fin, el del *Duque*.

Despues de la revolucion de setiembre de 1830, la ciudad de Amberes fué ocupada por los belgas independientes ya; y las tropas holandesas, retirándose á la ciudadela, incendiaron el arsenal y muchas casas de sus cercanías. Pasáronse asi los años de 1831 y 1832, durante los cuales la ciudad quedó fortificada grandemente por los belgas; armadas sus baterías; abiertas trincheras; levantados parapetos, y coronado todo ello por un número de cuatrocientas diez piezas de artillería, que hacian respectable su agresion á los holandeses. Por su parte estos habian fortificado poderosamente la ciudadela bajo el mando del baron *Chassé*, y tal era su estado, cuando los gabinetes de París y Lóndres resolvieron arrojarlos á viva